

Hacer(se) espacio. Notas sobre la teoría del habitar de Michel de Certeau para repensar la vida urbana en América Latina

Making (own) space. Notes on Michel de Certeau's Theory of Dwelling to Rethink Urban Life in Latin America

Criar (se) espaço. Notas sobre a teoria do habitar de Michel de Certeau para repensar a vida urbana na América Latina

—

Ramiro SEGURA

Universidad Nacional de La Plata; Universidad Nacional de San Martín; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Argentina

segura.ramiro@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0001-6482-3514>

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 160, diciembre 2025 - enero2026 (Sección Monográfico, pp. 141-158)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 17-11-2025 / Aprobado: 10-12-2025

Resumen

El artículo reflexiona sobre la teoría del habitar de Michel de Certeau como una contribución clave para pensar de otro modo el urbanismo latinoamericano. El desplazamiento analítico propuesto por Michel de Certeau de la ciudad a las prácticas urbanas, a partir de una lectura creativa de las ideas de Henri Lefebvre sobre la producción del espacio y de Michel Foucault sobre la relación entre espacio y poder, invitan a colocar la mirada en las prácticas y los relatos para dar cuenta tanto de su carácter productivo como de la naturaleza negociada y conflictiva del habitar propios del urbanismo latinoamericano.

Palabras clave: prácticas urbanas; relatos; producción del espacio; ciudad latinoamericana

Abstract

The article reflects on Michel de Certeau's theory of dwelling as a key contribution to thinking differently about Latin American urbanism. Michel de Certeau's analytical shift from the city to urban practices, based on a creative reading of Henri Lefebvre's ideas on the production of space and Michel Foucault's ideas on the relationship between space and power, invites us to focus on practices and narratives in order to account for both their productive character and the negotiated and conflictive nature of dwelling in Latin American urbanism.

Keywords: urban practices; narratives; production of space; latin american city

Resumo

O artigo reflete sobre a teoria do habitar de Michel de Certeau como uma contribuição fundamental para repensar o urbanismo latino-americano. A mudança analítica proposta por Michel de Certeau da cidade para as práticas urbanas, a partir de uma leitura criativa das ideias de Henri Lefebvre sobre a produção do espaço e de Michel Foucault sobre a relação entre espaço e poder, convida a colocar o foco nas práticas e nos relatos para dar conta tanto de seu caráter produtivo quanto da natureza negociada e conflituosa do habitar próprio do urbanismo latino-americano.

Palavras-chave: práticas urbanas; relatos; produção do espaço; cidade latino-americana

Introducción

Este artículo reflexiona sobre la productividad de la obra de Michel de Certeau para la comprensión de las dinámicas urbanas latinoamericanas. Más específicamente, se detiene en el análisis de sus aportes conceptuales y metodológicos para abordar los procesos de desigualdad socioespacial de otro modo y, por lo mismo, habilitar a contar otras historias (Haraway, 2019) sobre la vida urbana en la región.

Tradicionalmente, los estudios urbanos latinoamericanos —en especial la sociología y la antropología urbanas— han colocado el foco de análisis en el proceso de urbanización del continente y en los desiguales patrones espaciales resultantes de dicho proceso. Nociones tempranas como “urbanización dependiente” (Quijano, 1967), “marginalidad” (Lomnitz, 1975) y “explotación urbana” (Kowarick, 1979), entre otras, cuestionaron de manera rigurosa y creativa las perspectivas modernizadoras y desarrollistas sobre la urbanización en el continente (Gorelik, 2022) y abrieron una tradición de investigaciones latinoamericanas sobre “informalidad”, “segregación”, “periferias” y “resistencias” que da cuenta del carácter situado de esta “geografía teórica”, para hablar en los términos de Ananya Roy (2013). La atención acerca de las cambiantes ecuaciones de distancia, separación y/o aislamiento entre grupos y clases sociales en la ciudad permitió pensar —tanto en clave de segregación como de fragmentación— el lugar de los patrones socioespaciales en la producción y reproducción de las desigualdades sociales (Caldeira, 2007, 2017; Duhau y Giglia, 2008; Saraví, 2015). A la vez, esta perspectiva tendió a minimizar la relevancia de los encuentros, las interacciones, las negociaciones y los conflictos en la generalmente tensa convivencia entre sectores sociales en el espacio urbano (Gilroy, 2004; Segura, 2019; Heil, 2020).

La perspectiva de Michel de Certeau acerca de la vida urbana, desarrollada especialmente en el libro *La invención de lo cotidiano* (2000), constituye un capítulo central para la renovación de los estudios sociales urbanos. La atención puesta en los “modos de uso” de la ciudad, la propuesta de pensar los relatos como “prácticas de espacio” y el reconocimiento de la dimensión conflictiva y productiva de estos usos y prácticas cotidianas invitan a pensar de otra manera el urbanismo latinoamericano. En efecto, por medio de una lectura minuciosa y creativa de las contribuciones de Henri Lefebvre (2013) sobre la producción del espacio y de Michel Foucault (1992) sobre la relación entre espacio y poder, Michel de Certeau abrió una línea fructífera de indagación sobre los “modos de hacer” en y el espacio de la ciudad como lugar practicado.

Asimismo, el desplazamiento de la ciudad a la práctica urbana propuesto por Michel de Certeau conecta con un conjunto de reflexiones sobre la ciudad que se remonta a los trabajos pioneros que desde los años 70 desarrollaron José Luis Romero (2008) y Ángel Rama (2004) sobre la cultura urbana latinoamericana. Mientras Romero destacó el carácter histórico procesual de la vida urbana, a la

que arriban nuevos grupos, se producen nuevas mezclas, se dan (y se discuten) las segregaciones, se buscan (y se negocian, logran o niegan) las integraciones, Rama pensó “la ciudad letrada” como uno de los polos de un conflicto cultural cuyo otro polo estaba representado por una cultura oral y plebeya, urbana y multirracial, el reverso de la ciudad letrada, la ciudad real que aquella aspiraba a contener (Martínez, 2023). Precisamente las preguntas en torno a los procesos de modernidad, integración y conflicto que abre esta tradición reaparecerán en un conjunto ineludible de trabajos latinoamericanos posteriores que, ya en diálogo explícito con la obra de Michel de Certeau, sostendrán que el “mestizaje constitutivo” (Martín-Barbero, 1987) y la “heterogeneidad multitemporal” (García Canclini, 1990) de América Latina pueden investigarse (“leerse”) en una ciudad que, como remarcó Jesús Martín-Barbero (1987, p. 33), consiste en “una trama cultural urbana heterogénea”.

De esta manera, la idea de *hacer(se) espacio* que formula este artículo busca condensar el doble movimiento analítico que se cifra en la perspectiva de Michel de Certeau para pensar los procesos urbanos. Por un lado, asumir que el espacio no preexiste a la vida social, estableciendo una relación de continente y contenido, sino que es una prolongación de ella y, a la vez, una de sus condiciones de posibilidad, esto es, resultado de un proceso de co-producción entre espacio y sociedad. Por el otro, no perder de vista que, en este proceso de hacer espacio, De Certeau destaca tanto el condicionamiento del espacio socialmente producido como el carácter productivo de las prácticas cotidianas de las y los habitantes, esto es, el hecho práctico y político de cotidianamente hacer(se) un espacio en los intersticios de poderosos condicionamientos, asimetrías y relaciones de poder.

Lecturas y apropiaciones: hacia una analítica de las prácticas espaciales

Del mismo escrito o de la misma calle, el valor cultural varía según el uso
que se hace de él, es decir según las prácticas textuales o urbanas
Michel de Certeau, *La cultura en plural*

En el centro del proyecto de Michel de Certeau se encuentra *la lectura* en su triple condición de objeto de conocimiento, práctica social productiva y modelo heurístico para abordar, por analogía o contigüidad, otras prácticas. Repensar la lectura exige poner en cuestión la idea habitual que la asocia a la pasividad —la lectura como una práctica carente de creatividad— que descansa en lo que Michel de Certeau (2000, p. 178-179) denominó ideología de la información por medio del libro, es decir, “la pretensión que tienen los “productores” de informar a una población, de “dar forma” a las prácticas sociales” bajo el supuesto “de

que con más o menos resistencia, el público se ve modelado por lo escrito, que se vuelve parecido a lo que recibe”. En lugar de concebir la lectura como una práctica reproductiva por medio de la cual uno se vuelve parecido a lo que absorbe, De Certeau propuso pensarla como una práctica mediante la cual uno hace al texto parecido a lo que es, es decir, lo hace suyo, se lo apropia.

Al mismo tiempo, sin embargo, contra lo que suele suceder en ciertos usos de su obra, reconocer el carácter productivo de la práctica lectora (o caminante) no supuso para De Certeau perder de vista las determinaciones sociales y las asimetrías de poder involucradas en la relación entre productores, instituciones y usuarios, textos y lecturas (o ciudades y habitantes). Los usos y las apropiaciones situadas, esto es, las tácticas desplegadas en los intersticios de estrategias globales de dominación —el aprovechamiento de la ocasión, la caza furtiva— no se dan por fuera ni necesariamente desbaratan las estructuras de dominación. Ni pasividad, ni ruptura; en cambio, parafraseando a Williams (1997), en estos usos y apropiaciones nos encontramos ante aperturas finitas, pero significativas, de los sentidos de un texto (o de las posibilidades de una calle).

Michel de Certeau fue, sin dudas, un lector cabal. Las fuentes que alimentan su perspectiva son múltiples y heteróclitas, así como los usos que hace de ellas: creativos, inesperados, “desviados” (Chartier, 1996), como toda lectura respecto del pretendido “sentido literal” de los textos (el cual, como mostró el propio De Certeau, consiste en una lectura que niega serlo). Al respecto, nos detendremos aquí en dos operaciones analíticas que despliega Michel de Certeau a partir de la lectura productiva de dos autores clave (Henri Lefebvre y Michel Foucault) para su propuesta sobre el habitar.

Hacer espacio: de la ciudad a la práctica urbana

La centralidad de las prácticas sociales espaciales en el proceso de producción del espacio y el reconocimiento de la conflictividad constitutiva (muchas veces silenciosa; otras, silenciada) de la vida urbana cotidiana presente en el trabajo de Henri Lefebvre (2013), encuentran una filiación indiscutible en Michel de Certeau, especialmente en *La invención de lo cotidiano* (2000). En esta obra se evidencia la apropiación creativa de nociones sobre lo “urbano”, la “producción del espacio” y lo “cotidiano” elaboradas por Henri Lefebvre. En este sentido, retomando la distinción entre la ciudad y lo urbano propuesta por Lefebvre (1969) en *El derecho a la ciudad*, al remarcar la irreductibilidad de lo urbano a forma, materialidad y/o legislación (esto es, ciudad), De Certeau resaltó que el “hecho urbano” antecede al concepto moderno de “ciudad”: mientras el primero refiere a la tendencia secular hacia la aglomeración creciente de personas y de funciones en asentamientos humanos permanentes que se verifica en el mundo desde el neolítico, el segundo es un concepto moderno basado en la triple condición de establecer un lugar propio, un sistema sincrónico y un sujeto universal.

Desde esta perspectiva la ciudad consiste, entonces, en un simulacro teórico (visual) que, al igual que mapa y su visibilidad, tiene como condición de posibilidad el olvido o el desconocimiento de una multiplicidad de prácticas sociales que producen, se apropian y transforman el espacio. Precisamente por este motivo De Certeau propuso desplazar la atención desde “la ciudad” hacia “la práctica urbana” —es decir, hacia los modos de usar, practicar y producir lo urbano— en tanto en la vida urbana siempre reaparece lo que el proyecto urbano excluye. Nos encontramos, entonces, al igual que en Lefebvre, ante la negativa a igualar la ciudad y lo urbano, debido a la imposibilidad de reducir el último en la primera.

Asimismo, este desplazamiento de la ciudad a la práctica urbana sugiere conexiones profundas con las propuestas seminales de Lefebvre (2013) en *La producción del espacio*. Esta noción desafía la idea naturalizada y naturalizante de la preexistencia del espacio como continente vacío, homogéneo y continuo que la sociedad llena. La producción del espacio remite, por el contrario, al proceso de co-construcción del espacio y la sociedad. El espacio (social) es un producto (social), sostiene Lefebvre, por lo que analizar ese producto social implica —de manera análoga a lo que mostró Marx (1994) en su célebre análisis del fetichismo de la mercancía— develar las relaciones sociales involucradas en su producción: de la cosa a las relaciones, a las prácticas.

La cosa miente, señala Lefebvre, desplazando la lógica del análisis de la mercancía (las cosas en el espacio) desarrollada por Marx al análisis del espacio mismo. Si bien se nos suele presentar como una cosa, como algo natural que está más allá de la acción humana, el espacio contiene cosas, pero no es una cosa, así como tampoco el hecho de contener signos implica que el espacio sea un texto. Aunque contenga cosas y signos, el espacio no es ni cosa ni signo, sino la relación englobante entre cosas, signos y personas. Ni la ilusión realista (típica del materialismo mecánico) que argumenta sobre la opacidad y la naturalidad del espacio, ni la ilusión idealista (presente en el estructuralismo) que presupone la transparencia y la legibilidad del espacio. Ambas ilusiones disimulan la naturaleza social del espacio y la relevancia de las prácticas sociales en su proceso de producción. Producto de la acción humana pasada y presente, el espacio es, a la vez, condicionante de las acciones presentes y futuras, ya que permite, sugiere y prohíbe acciones. Se trata, en definitiva, de pensar las relaciones entre espacio, sociedad y prácticas sociales.

Por este motivo, la distinción entre la ciudad y lo urbano —y el reconocimiento del carácter irreductible del segundo a la primera— no equivale, sin embargo, a una autonomización de las prácticas urbanas respecto de la ciudad pues, como advertía Henri Lefebvre (1969, p. 67), “la vida urbana, la sociedad urbana, en una palabra, “lo urbano” no pueden prescindir de una base práctico-sensible, de una morfología”. El desafío consiste en pensar sus relaciones recíprocas y precisamente la vida cotidiana constituye el espacio-tiempo para captar estas dinámicas.

Nuevamente aquí, las filiaciones con Lefebvre resultan evidentes y productivas. Tanto en *Crítica de la vida cotidiana* (1947) como en *El derecho a la ciudad* (1969) Lefebvre mostró la colonización de esta esfera de la vida social por el capitalismo, así como también destacó la potencialidad del mundo cotidiano para la lucha y la transformación social. El cotidiano, entonces, como espacio-tiempo productivo, de lucha y de invención. Al respecto, quizás uno de los rasgos más salientes —y paradójales— de la obra de Michel de Certeau sea que lo cotidiano es el resultado de una “invención”, pero también consiste en una lucha continua, sin cuartel, un territorio plagado de condicionamientos, asimetrías, conflictos. Prácticas cotidianas como leer, caminar, cocinar e incluso morir se tornan inteligibles desde un “modelo de la guerra”, una relación de fuerzas expresada en estrategias y en tácticas, en la cambiante relación entre el control del lugar y el aprovechamiento del tiempo, que —como mostraremos en la próxima sección— supuso un diálogo con la obra de Michel Foucault en lo que la misma tiene para decir respecto de la relación entre poder, espacio y prácticas, así como respecto de las herramientas que la misma puede brindar para la construcción de un instrumental analítico capaz de captar aquello que habitualmente escapa al análisis social: las prácticas.

Hacer(se) espacio: de la localización a la espacialización

Michel Foucault analizó los efectos de poder de muchas formas espaciales (hospitales, prisiones, hospicios y cuarteles, entre otras). En *Vigilar y castigar* (1989), un hito ineludible para problematizar la relación entre espacio y poder, Foucault refiere a un reglamento del siglo XVIII que contiene las medidas que debían adoptarse cuando se declaraba la peste en una ciudad. *La ciudad de la peste* se caracteriza por una estricta división espacial, la prohibición de salir, cada cual se encierra en su casa, la distribución de provisiones se realiza por pequeños canales de madera sin comunicación entre proveedores y habitantes, las salidas inevitables se hacen por turno y evitando todo encuentro, la vigilancia de la calle es constante y el registro es permanente. “Espacio recortado, inmóvil, petrificado. Cada cual está pegado a su puesto. Y si se mueve, le va en ello la vida, contagio o castigo”, sintetiza Foucault (1989, p. 199), para referir a un dispositivo que prescribe para cada cual su lugar, su cuerpo, su enfermedad, su bien, efecto de un poder omnipresente y omnisciente que se subdivide hasta llegar al individuo. “Contra la peste que es mezcla, la disciplina hace valer su poder que es análisis” (Foucault, 1989, p. 201).

La ciudad de la peste encarna unas relaciones de fuerza que Foucault torna inteligibles por medio del contrapunto con la lepra, territorio ya explorado en términos de Gran Encierro en *Historia de la locura en la época clásica* (1967): mientras la lepra remite a rituales de exclusión, a la división masiva y binaria entre sanos y leprosos, la peste suscitó esquemas disciplinarios, separaciones múltiples, distribuciones individualizantes, profundización de vigilancias

y controles. La lepra divide, separa y rechaza, excluyendo a una masa indiferenciada; la peste, en cambio, reticula, diferencia y subdivide, combina y compone. En definitiva, siguiendo a Deleuze (2015, p. 61), el modelo de la peste es *un diagrama* —mapa de fuerzas que se aplican sobre otras fuerzas, manera de hacer funcionar relaciones de poder— que “controla toda la ciudad y se extiende hasta el mínimo detalle”. Por esto, mientras el sueño político del exilio del leproso es la comunidad purificada, para la detención que induce la peste *el sueño político es una sociedad disciplinada*.

La lepra y la peste son esquemas diferentes, pero no incompatibles. De hecho, la hipótesis genealógica de Foucault sostiene que a lo largo del siglo XIX estos esquemas se aproximaron, aplicando al espacio de exclusión la técnica del reticulado disciplinario, tratando a los “leprosos” como “apestados”, ya que además de la división binaria (loco-no loco, peligroso-inofensivo, normal-anormal), se individualiza a los excluidos en el asilo psiquiátrico, la prisión, la escuela y los hospitales. El panóptico de Jeremy Bentham es la figura arquitectónica en la que se condensa esta composición entre dos modelos, así como también donde se expresa el desplazamiento de la excepcionalidad de la ciudad de la peste a la cotidianidad de las relaciones de poder generalizadas por el panoptismo. Con su periferia en forma de anillo dividida en celdas y con una torre en el centro, la forma del panóptico posibilitaría la individualización perfecta y la visibilidad constante, ver desde el centro sin ser visto desde la periferia, e inducir en la persona ubicada en cada celda (loco, prisionero, trabajador, etc.) un estado consciente de estar siendo constantemente observado. De esta manera, el panóptico permitiría

hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción (...), que este aparato arquitectónico sea una máquina de crear y de sostener una relación de poder independiente de aquel que lo ejerce. (Foucault, 1989, p. 204)

Probablemente el estilo argumental de Foucault y el foco analítico en la relación espacio/poder de una obra que, como críticamente remarcó Carlo Ginzburg (1996, p. 14), se interesa por “los gestos y los criterios de la exclusión; [por] los excluidos, menos”, han colaborado con la tendencia a otorgarle una eficacia plena a estas formas, arquitecturas y ciudades. Foucault, sin embargo, nunca perdió de vista el carácter de *utopía (o distopía) política* de modelos tales como la ciudad de la peste o el panóptico:

Espacios irreales que entablan con el espacio real una relación de analogía directa o inversa (...) la misma sociedad en su perfección máxima o la negación de la sociedad, pero, de todas suertes, utopías con espacios que son fundamental y esencialmente irreales. (Foucault, 1999, p. 434).

En este sentido, la ciudad de la peste encarna —para reiterar sus palabras— *el sueño político de una sociedad disciplinada*.

En una serie de finísimos ensayos sobre su obra, Michel de Certeau (1995) mostró de manera convincente que la lectura habitual de Foucault se basa en un malentendido, en tomar una cosa por otra, esto es, un *quid pro quo*: donde Foucault escribió “disciplinario” habitualmente se lee “disciplinado” y, por lo tanto, se le otorga una eficacia completa al dispositivo de poder descrito. Por el contrario, para De Certeau las prácticas espaciales se despliegan precisamente en ese hiato que existe entre lo disciplinario y lo disciplinado. Las prácticas espaciales, entonces, no se colocan por fuera de los dispositivos de poder (no pueden hacerlo), pero tampoco se reducen a ellos. Las prácticas sociales (procedimientos multiformes, resistentes, astutos y pertinaces) se desarrollan dentro del espacio disciplinario, en sus intersticios, lo que significa que la ciudad (con sus proyectos, regulaciones, inversiones, reglamentos, legislaciones) no agotan lo urbano.

Avanzando en esta dirección De Certeau (2000) formuló una distinción entre lugar y espacio. Mientras *lugar* remite a un orden en el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia, implicando estabilidad y control sobre “lo propio”, hay *espacio* cuando se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable tiempo. Si partimos de la grilla urbana como *lugar*, como una disposición sincrónica y ordenada, las prácticas sociales —con sus vectores de velocidad, dirección y tiempo— practican el lugar, producen *espacio*. Nos encontramos, pues, con la actualización y apropiación del sistema y la puesta en acto de distintos estilos de uso, enunciaciones peatonales que producen espacio.

Resulta imposible sistematizar aquí la analítica de las prácticas que propone Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano*, aunque a modo orientativo podemos componer dos columnas de categorías que ayuden a sintetizar su propuesta: en la columna del lugar (que es la columna de la dominación) se encuentran la estrategia, el discurso y la episteme, categorías centrales del pensamiento de Foucault; mientras que en la columna del espacio se encuentran la táctica, las prácticas sin discurso y la *metis*, elaboraciones conceptuales de Michel de Certeau que constituyen la inversión y el complemento (podríamos decir “el resto”) de lo que no contempla la primera columna, pero que se despliega en sus intersticios. De esta manera, la estrategia en tanto relación de fuerzas que postula un lugar susceptible de ser circunscripto como algo propio, una victoria del lugar sobre el tiempo, el cual puede ser controlado y defendido de amenazas externas, se opone a la táctica entendida como la acción calculada, astuta y ocasional desplegada en el lugar del otro (la caza furtiva), del mismo modo que el discurso y la episteme, en tanto conocimiento articulado, jerarquizado y clasificador, se oponen a las prácticas y a la *metis*, tipo de conocimiento práctico que, en la Grecia antigua, remitía a un saber hacer incorporado (un *métier*, un saber hacer, una práctica sin discurso) que consistía en aprovechar la ocasión.

Tabla 1

Lugar	Espacio
Estrategia	Táctica
Discurso	Prácticas
Episteme	Metis

Fuente: Segura, 2021

De esta manera, tomando la teoría de la enunciación como modelo, De Certeau nos propondrá explorar no tanto (o no solo) el sistema disciplinario (el lugar) como por los modos de apropiación y actualización del sistema por parte de las prácticas sociales cotidianas donde se da esa lucha silenciosa y microbiana con los dispositivos de poder y se desarrollan distintos modos de uso (el espacio). Prácticas que no tienen un lugar propio, sino que se despliegan ocasionalmente en el lugar de otro: prácticas que, como la lectura de un texto escrito por otro o el uso de una ciudad planificada por el modernismo por parte de un paseante o un vendedor callejero, “cazan furtivamente” en un lugar que no les pertenece.

Nos desplazamos, entonces, de la localización de los actores en la cuadrícula espacial propuesta por Foucault (cada enfermo en su casa en períodos de cuarentena, cada preso en su celda en el panóptico, cada obrero en su puesto de trabajo en la cinta de montaje) a la espacialización del lugar propuesto por De Certeau: la práctica productiva —el uso creativo— del lugar, que no anula las tramas de la disciplina, sino que sucede en su interior. El espacio como lugar practicado, lo que implica reconocer que las prácticas no se localizan en el lugar que dispuso para ellas la grilla disciplinaria, sino que “espacializan”, es decir, producen espacio por medio de la apropiación y el uso del lugar. Se trata, en definitiva, del desplazamiento del sistema a las maneras de hacer y, por lo mismo, supone el reconocimiento de la productividad de esas heterogéneas prácticas cotidianas de apropiación y uso de la ciudad.

Relatos: herramienta para abordar el hacer(se) espacio

Allí donde el mapa corta, el relato atraviesa
Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano*

Una vez que se asume que el desafío consiste en desplazar el foco de análisis desde la ecología de las ciudades y su representación cartográfica en lugares y zonas hacia el universo multiforme de las prácticas sociales que la cartografía excluyó, los relatos constituyen una herramienta metodológica para seguir las prácticas que —como se cifra en la potente epifanía que funciona como epígrafe— atraviesan las fronteras que trazan los mapas.

En su ensayo *Modos de narrar*, Ricardo Piglia (2014, p. 244) escribió:

Si por uno de esos mecanismos [ficcional] simples pudiéramos tener a nuestra disposición todos los relatos que circulan en una ciudad en un día; si yo tuviera la posibilidad de conocer todos los relatos que circulan en Buenos Aires o en Talca en un día, sabría mucho más sobre la realidad de ese lugar que todos los informes científicos y periodísticos y todas las estadísticas y todos los discursos de los economistas o de los sociólogos. Tendría en la multitud de historias que circulan en un día en un lugar, sin duda, una percepción muy nítida de la vida cotidiana de ese lugar, de la vida íntima de ese lugar, y eso no sería solamente una cuestión de contenidos de esas historias, no se trataría solamente de lo que se está contando sino de la forma con la que se lo está contando, el modo específico y preciso de usar la tradición del relato.

En la misma dirección, aunque sin renunciar necesariamente a los informes científicos ni a las estadísticas, los relatos constituyen para De Certeau una vía de acceso a las prácticas urbanas y a la experiencia de la ciudad. En efecto, el relato, la experiencia y el viaje constituyen una tríada de categorías íntimamente ligadas. Por un lado, al menos desde trabajos seminales de Walter Benjamin (2019) como “El narrador”, se ha señalado la conexión entre experiencia y narración: el relato como un registro fundamental de la experiencia social, como la historia de un sujeto que se piensa y se construye a sí mismo a través del relato, que moviliza (y a veces desestabiliza) las categorías socialmente disponibles para narrar su vida, producto de la comparación incesante entre lo articulado y lo vivido (Williams, 1997). Por otro lado, el relato es un viaje de escalas temporales y espaciales variables (el relato de un día, el relato de una vida, el relato de una comunidad, etc.) que repone una experiencia, tanto por su contenido como por su forma (Segura & Chaves, 2020).

Como bellamente escribió De Certeau (2000, p.127-128), todo relato “es un relato de viaje, una práctica del espacio”, donde “estas aventuras narradas, que de una sola vez producen geografías de acciones y derivan hacia los lugares comunes de un orden”. Los relatos “cada día, atraviesan y organizan lugares; los seleccionan y los reúnen al mismo tiempo; hacen con ellos frases e itinerarios. Son recorridos de espacios”. Los relatos constantemente llevan del lugar al espacio (y viceversa), atraviesan y organizan lugares, son recorridos de espacios que combinan de maneras cambiantes descripciones tipo *mapa*, donde predominan el “hay” y el “ver”, con descripciones tipo *recorrido*, donde prevalece el “ir” y “el hacer”, trasladándonos constantemente entre el lugar (orden sincrónico) y el espacio (o lugar practicado) y constituyendo una herramienta para acceder a formas situadas y productivas de practicar la ciudad y de producir espacio.

Por estas razones, la disponibilidad de relatos permite analizar el modo en que las y los habitantes describen espacios, tiempos, actores y prácticas; cómo los ordenan, jerarquizan y vinculan; cuáles espacios permanecen intransitados

e invisibles, en qué momentos, con qué significaciones y actores se asocian; qué emociones despiertan esas prácticas, cuáles cambios identifican y qué sentido les otorgan. En definitiva, los relatos constituyen una vía de acceso a la experiencia social de la vida urbana y, por lo mismo, nos brindan elementos para comprender de otro modo los procesos urbanos y componer una imagen distinta de la ciudad.

Repensar la ciudad latinoamericana: fragmentación, orden urbano, prácticas

La cultura puede ser comparada con este arte [el juego], condicionada por su lugar, por sus reglas y por sus datos; es la proliferación de las invenciones en los espacios de la construcción

Michel de Certeau, *La cultural en plural*

Por lo que venimos sosteniendo, Michel de Certeau invita a pensar las prácticas del habitar en la tensión entre el condicionamiento y la productividad socioespaciales. Las prácticas urbanas, accesibles a través de los relatos, constituyen el lugar metodológico para comprender la vida urbana en las ciudades latinoamericanas contemporáneas de otro modo y, en cierta medida, la investigación latinoamericana —en diálogo con los aportes de Michel de Certeau— se ha orientado en esa dirección en las últimas décadas, repensando tanto la fragmentación urbana como el orden urbano desde las prácticas.

Como mostró hace tiempo Rama (2004), desde el período colonial la ciudad fue en América Latina el artefacto cultural para instaurar y consolidar un orden jerárquico, desigual y racializado, en un ciclo que va de la reforma de Tenochtitlán inmediatamente después de la conquista de México hasta la fundación de Brasilia como la nueva y moderna capital de Brasil en 1960. Este proceso se caracterizó por la constante tensión entre la “ciudad letrada” —blanca, escrita, ordenada, fija y jerárquica— y la “ciudad real” —heterogénea, desigual, cambiante, inestable— que se suponía expresaba el plan contenido y prestablecido por la ciudad letrada. Precisamente en este hiato entre el orden (ideal) y la realidad (histórica y social) de las ciudades latinoamericanas emergieron diferentes “fronteras” (Romero, 2008), “arenas” (Morse, 1985) y “tramas” (Barbero, 1987) culturales producto del encuentro conflictivo entre multiplicidad de agentes sociales desiguales y diferentes en las ciudades latinoamericanas.

De esta manera, mientras todo orden urbano, solidario con las formas de la dominación, supone (y se ilusiona con) que hay “un lugar y un tiempo para cada cosa” (Harvey, 1998, p. 239), antes que plenamente ordenado, el espacio urbano

busca ser “puesto en orden” por una multiplicidad de agentes (Segura, 2019). En la medida en que las prácticas urbanas no se localizan, sino que “espacializan”, esto es, producen espacios, todo orden urbano (siempre contingente) se encuentra sujeto a cuestionamientos, negociaciones y eventuales modificaciones. Se delinea, de esta manera, una puerta de entrada a la ciudad centrada en las prácticas de apropiación y uso de los lugares y en los relatos que atraviesan los límites socioespaciales que nos permite contar otras historias sobre la ciudad.

Los debates recientes en torno a la fragmentación urbana constituyen un caso paradigmático al respecto. El antecedente más remoto del concepto es el libro *The Fragmented Metropolis: Los Ángeles, 1850-1930* de Robert Fogelson (1967), donde se señalaba que la fragmentada conurbación de Los Ángeles era el arquetipo de la urbanización contemporánea, mientras que su generalización coincidió con la publicación del artículo “Post-modern Urbanism” de Michael Dear y Steven Flusty (1998), donde argumentaron acerca de la existencia de la Escuela de Los Ángeles, que tomaba al urbanismo de la ciudad homónima como clave de lectura de las tendencias predominantes en el urbanismo mundial. En el campo de los estudios urbanos latinoamericanos “fragmentación” constituye un concepto que buscó describir los procesos de transformación socioespacial de las ciudades de la región durante el ciclo neoliberal (Prévot-Schapira, 2001), ya sea para referir a las discontinuidades en la trama producto de la expansión de barrios cerrados, malls y asentamientos informales (Janoschka, 2002), como para analizar los límites materiales y simbólicos presentes en esos procesos (Jirón y Mansilla, 2014).

Sin necesariamente discutir las reconfiguraciones estructurales, funcionales y territoriales de las ciudades producto de los procesos de apertura económica y globalización dominantes desde fines del siglo xx que el concepto describe, la investigación socio-antropológica reciente sugiere que la fragmentación remite no sólo al aislamiento y separación sino también a los modos en que se establecen y se experimentan los lazos sociales en la ciudad contemporánea (Bayón & Saraví, 2013; Jirón y Mansilla, 2013; Saraví, 2015; Elguezabal, 2018; Segura, 2018; Bayón & Saraví, 2019). De esta manera, el foco se desplaza de las “islas” de riqueza y pobreza a la pregunta por las prácticas y las interacciones cotidianas que se despliegan en un escenario fracturado entre personas de mundos sociales próximos (espacialmente), distantes (socialmente) y conectados (jerárquicamente). Al respecto, sin perder de vista las desigualdades y asimetrías múltiples e interseccionales, la investigación social ha mostrado el modo en que la interacción entre actores diferentes y desiguales va transformando —de manera más o menos abrupta, o de forma inercial, lenta e imperceptiblemente— las dinámicas y los órdenes urbanos: jóvenes de la periferia de San Pablo se hacen un lugar en el centro de la ciudad (Magnani, 2005; Caldeira, 2012); migrantes bolivianos en Buenos Aires (Caggiano & Segura, 2014) y desplazados en Bogotá (Salcedo, 2015) negocian su presencia en la ciudad; habitantes ocupan tierras y producen sus viviendas y sus barrios

en toda la región, haciendo ciudad (Agier, 2015) y desplegando formas novedosas de ciudadanía (Holston, 2009); vendedores ambulantes en Ciudad de México (Moctezuma, 2021) y cartoneros en Buenos Aires (Gorban, 2014) defienden sus modos de estar y usar el espacio público en busca de recursos para vivir. Los casos son muchos y diversos, pero en conjunto muestran, parafraseando a Michel de Certeau, no solo que no deja de reaparecer lo que el proyecto urbano excluye, sino que la propia ciudad se produce, reproduce y transforma por medio de estas prácticas urbanas que *hacen espacio* y que *se hacen espacio* en la ciudad.

Conclusiones

*Digo habitar, pero debería decir cohabitar, pues no hay
ninguna manera de habitar que no sea en principio y ante
todo cohabitar*

Vinciane Despret, *Habitar como un pájaro*

La obra de Michel de Certeau resulta ineludible para abordar una pregunta clave sobre la vida urbana: la pregunta por el habitar. En diálogo con Lefebvre y Foucault, entre otros, las preocupaciones centrales sobre el habitar en su obra versaron tanto acerca del carácter productivo de las prácticas urbanas de las y los habitantes en sus modos de uso y apropiación de la ciudad, así como también acerca del carácter conflictivo y disputado de ese habitar cotidiano que se despliega al interior de diagramas de disciplina y control. Al colocar la mirada en las prácticas y los relatos de lo que aquí llamamos *hacer(se) espacio*, para remarcar tanto el carácter productivo de las prácticas como la naturaleza negociada y conflictiva del habitar, emergieron otras historias sobre la vida urbana y otros modos de pensar el urbanismo latinoamericano.

A la vez, aunque no constituye una preocupación explícita de una obra centrada en los modos de uso y apropiación del lugar (sea un texto o una calle) por el habitante y el espacio que se produce en esa relación (textual o urbana), se infiere que el habitar involucra la relación (tensa, negociada, conflictiva) de coexistencia con otros. Esto es, retomando a Despret (2022), que habitar es siempre cohabitar. En este punto, para terminar, resulta clave reconocer que se puede avanzar en una perspectiva del habitar que se despliegue a partir de Michel de Certeau y de la tradición latinoamericana de estudios urbanos latinoamericanos que dialoga productivamente con sus aportes y enfatiza el carácter relacional, conflictivo y creativo de las ciudades en la región.

En su libro *Construir y habitar*, refiriéndose a la alteridad en la vida urbana, Richard Sennett (2019) remarcó dos alternativas extremas: la huida (de sí mismo) de la ciudad y la exclusión (del otro) en la ciudad. En ambos casos se trataría de formas de “simplificar y evitar” la diferencia en la vida urbana, en las que la reducción de la complejidad del entorno busca mantener a distancia

la alteridad. Sin embargo, pese a las expectativas de sus promotores, la huida y la exclusión nunca se realizan plenamente, como alertó de modo premonitorio De Certeau ante este tipo de proyectos. El carácter infructuoso de la huida y la exclusión no quita que estas tendencias contemporáneas tengan efectos tangibles en la vida urbana: debido a las interdependencias sociales en las que paradójicamente ambas alternativas descansan, la huida propia de la ciudad y la exclusión del otro en la ciudad dan lugar a diversas formas (muchas de ellas profundamente asimétricas) de cohabitación.

La cuestión del habitar como cohabitación, entonces, adquiere una dimensión relevante en nuestro presente. Edward Soja (2008) denominó *sinecismo* (del griego *synekism*, “cohabitación”) a la condición que emerge de vivir juntos, a las interdependencias económicas y ecológicas y a las sinergias creativas y destructivas que surgen del agrupamiento y la cohabitación colectiva de las personas en el espacio. Contra las ilusiones de pureza y mismidad propias de la huida y de la exclusión del otro, nos enfrentamos a modos diversos y desiguales de estar juntos, establecer interdependencias, experimentar, negociar y discutir distancias y límites, esto es, modos de cohabitar y de producir espacio. La obra de Michel de Certeau brinda pistas sólidas para emprender esta indagación.

Referencias bibliográficas

- Agier, M. (2015). Do direito a cidade ao fazer-cidade. O antropólogo, a margen e o centro, *Maná*, 21(3), 483-498.
- Bayón, M. C. & Saraví, G. (2013). The Cultural Dimensions of Urban Fragmentation: Segregation, Sociability, and Inequality in Mexico City, *Latin American Perspectives*, 40 (189), 35-52.
- (2019). Desigualdades: subjetividad, otredad y convivencia social en Latinoamérica, *Desacatos* (59), 8-15.
- Benjamin, W. (2019). El narrador. En W. Benjamin, *Iluminaciones* (pp. 225-251). Buenos Aires: Taurus.
- Caggiano, S. & Segura, R. (2014). Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires, *Revista de Estudios Sociales*, (48), 29-42.
- Caldeira, T. (2007). *Ciudad de Muros. Crimen, segregación y Ciudadanía en São Paulo*. Gedisa.
- (2012). Inscrição e circulação. Novas visibilidades e configurações do espaço público em São Paulo, *Novos Estudos* (94), 31-67.
- Caldeira, T. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south, *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3-20.
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Manantial.
- De Certeau, M. (1994) *La cultura en plural*. Nueva Visión.
- (1995). *Historia y psicoanálisis. Entre ciencia y ficción*. ITESO.
- (2000). *La invención de lo cotidiano I*. ITESO.

- Dear, M. & Flusty, S. (1998). Post-modern Urbanism, *Annals of the Association of American Geographers*, 88(1), 50-72.
- Deleuze, G. (2015). *Foucault*. Paidós.
- Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y pensar los territorios*. Cactus.
- Duhau, E. & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. Siglo XXI.
- Elguezabal, E. (2018). *Fronteras urbanas. Los mundos sociales de las torres de Buenos Aires*. Café de las Ciudades.
- Fogelson, R. (1967). *The Fragmented Metropolis: Los Angeles, 1850-1930*. Harvard University Press.
- Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. FCE.
- (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.
- (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- (1992). Preguntas a Michel Foucault sobre geografía. En M. Foucault, *Microfísica del poder* (pp. 111-124). Las Ediciones de La Piqueta.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Gilroy, P. (2004). *After Empire. Melancholia or Convivial Culture?* Routledge.
- Ginzburg, C. (1996). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Muchnik.
- Gorban, D. (2014). *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*. Editorial Gorla.
- Gorelik, A. (2022). *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*. Siglo XXI.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en Chthuluceno*. Cosonni.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre el origen del cambio cultural*. Amorrortu Editores.
- Heil, T. (2020). *Comparing Conviviality. Living with Difference in Casamance and Catalonia*. *Global Diversities*. Palgrave.
- Holston, J. (2009). Insurgent Citizenship in an Era of Global Urban Peripheries, *City & Society*, 21 (2): 245-67.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana. Fragmentación y privatización, *EURE*, 28(85), 11-20.
- Jirón, P. & Mansilla, P. (2013). Atravesando la espesura de la ciudad: vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile, *Revista de Geografía Norte Grande*, (56), 53-74.
- Jirón, P. & Mansilla, P. (2014). Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago, *Revista EURE* 40(121), 5-28.
- Kowarick, L. (1979). *A espoliação urbana*. Paz e Terra.
- Lefebvre, H. (1947). *Critique de la vie quotidienne*. Editions Bernard Grasset.
- (1969). *El derecho a la ciudad*. Península.
- (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI.
- Magnani, J. (2005). Os circuitos dos jovens urbanos, *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, 17(2), 173-205.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. GG.

- Martínez, M. (2024). Ángel Rama contra la ciudad letrada: Prehistoria de un concepto, *Latin American Research Review*, (59), 535-552.
- Marx, K. (1994). *El capital: crítica de la economía política*. FCE.
- Morse, R. (1985). Ciudades periféricas como arenas culturales (Rusia, Austria, América Latina). En R. Morse & J. E. Hardoy (Comp.), *Cultura urbana latinoamericana* (pp.39-62). CLACSO.
- Piglia, R. (2014). Modos de narrar. En R. Piglia, *Antología personal* (pp. 241-251). FCE.
- Prévot-Schapira, M. F. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades, *Perfiles Latinoamericanos*, (19), 33-56.
- Quijano, A. (1967). La urbanización de la sociedad en Latinoamérica, *Revista Mexicana de Sociología*, 29 (4), 669-703.
- Rama, Ángel (2004). *La ciudad letrada*. Tajamar Editores.
- Romero, José Luis (2008). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Siglo XXI.
- Roy, A. (2013). Las metrópolis del siglo XXI. Nuevas geografías de la teoría, *Andamios*, 10(22), 149-182.
- Salcedo, A. (2015). *Víctimas y trasegares: forjadores de ciudad en Colombia 2002-2005*. Universidad Nacional de Colombia.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO / CIESAS.
- Segura, R. & Chaves, M. (2020). Relatos de espacio: narraciones, movilidades y formas de habitar la metrópoli, *Revista Transporte y Territorio*, (23), 7-29.
- Segura, R. (2018). La ciudad de los senderos que se bifurcan (y se entrelazan): centralidades conflictivas y circuitos segregados en una ciudad intermedia de la Argentina, *Universitas Humanística*, (85), 155-181.
- (2019). Convivialidad en ciudades latinoamericanas. Un ensayo bibliográfico desde la antropología, *Mecila Working Paper Series*, No. 11, 2019, The Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America.
- (2021). *Las ciudades y las teorías. Estudios sociales urbanos*. San Martín: UNSAM Edit.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de sueños.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Manantial.

